signos de campos distintos, Zurita intenta un “exorcismo del idioma” (206). Rowe tiene un talento para revelar la técnica de una manera sofisticada sin caer en la trampa de la jerga posmodernista; nos hace ver cómo esta poesía redefine posibilidades dentro de la sociedad. Termina incluyendo un poco de la poesía de otro chileno, Diego Maquieira, relacionándolo con Zurita y extendiendo su problemática aún más. Trata aquí el papel de la memoria histórica en la producción del presente, los problemas de la emoción y la expresión cuando “lo inmediato dejar de ser preciso” (225). Otra vez muestra cómo Maquieira también lucha por recapacitar la semiótica, abrir posibilidades para discursos distintos, en una sociedad en crisis.

El libro gana fuerza en el proceso de lectura, acumulando evidencias que refuerzan la importancia de la poesía como práctica significativa y al fin llega a un “crescendo” lectoral. En el proceso William Rowe redime la lectura cercana como elemento de los estudios culturales. Emplea su análisis de la sedimentación lingüística para mostrar cómo la poesía incluye otros discursos y redefine las fronteras permeables entre lo estético y lo social. *Hacia una poética radical* demuestra que hay una relación de construcción mutua y cambiante entre la literatura y la cultura.

University of Wisconsin-Madison

JILL S. KUHNHEIM

ILEANA RODRÍGUEZ. *House/Garden/Nation: Space, Gender, and Ethnicity in Postcolonial Latin American Literatures by Women*. Durham: Duke University Press, 1994.

Women Guerrillas and Love. Understanding War in Central America. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

En el campo latinoamericano Ileana Rodríguez es quizá en este momento la crítica más cercana a la combinación de teoría literaria politizada, activismo feminista y lectura deconstructiva representada por Gayatri Spivak en el área de la literatura postcolonial en inglés. Como Spivak, Rodríguez intenta que su crítica sea una intervención en los discursos que regulan la imaginación política y el compromiso intelectual. Aunque no son en ningún sentido memorias personales, estos dos libros están íntimamente conectados con su participación como militante en los grandes proyectos revolucionarios que atravesaron América Latina en los años '60 y '70. Buscan a la vez analizar algunas de las contradicciones interiores de estos movimientos y responder al *impasse* que tales proyectos de izquierda enfrentan hoy en Latinoamérica.

En *House/Garden/Nation* Rodríguez estudia un grupo de novelas de escritoras caribeñas y latinoamericanas: *Ifigenia* de Teresa de la Parra, *Jardín de Dulce María Loynaz*, *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys, *The Bridge of Beyond* de Simone Schwarz Bart, el *bildungsroman* sandinista de Gioconda Belli, *La mujer habitada* y, de esta misma autora, *Sofía de los presagios*, apuntando en este *corpus* a la interacción entre la raza, clase social, género y espacio físico en la constitución del imaginario de la nación-estado postcolonial.

Rodríguez propone una tesis que parte de y contrasta con, a la vez, el influyente estudio de Doris Sommer, *Foundational Fictions*, sobre la relación entre la novela latinoamericana del siglo XIX y la formación de naciones. Sommer quiso deconstruir los principios

patriarcales y oligárquicos que operan en textos narrativos producidos por hombres de la elite criolla que tuvieron como su principal problema narrativo la representación de la mujer y de los grupos no europeos (africanos, indios y mestizos). Siguiendo la hipótesis de Benedict Anderson en *Imagined Communities*, Sommer demostró cómo estas novelas — en particular en su modo de narrativizar el erotismo y las diferencias de raza y género sexual— alegorizaban y producían al mismo tiempo la construcción de naciones-estado en América Latina. Por contraste, en *House/Garden/Nation* Rodríguez perfila el modo en que una identidad femenina “postnacional”, ligada a nuevas formas de imaginar el yo y la territorialidad, comienza a aparecer en las novelas que ella estudia. La preocupación por las relaciones entre género, espacio y poder se vincula, con una obra que Rodríguez publicó en Nicaragua durante el sandinismo sobre la representación geográfica y botánica de América Central en los relatos de los primeros exploradores y conquistadores, *Primer inventario del invasor*.

Women, Guerrillas, and Love parte de un tema sugerido en el primer capítulo de *House/Garden/Nation*. Rodríguez se concentra, a través de lo que ella llama “epistemologías de género y subjetividad” en una serie de textos que tratan de (o que fueron escritos durante) los movimientos revolucionarios latinoamericanos: el diario boliviano del Ché, los testimonios de Omar Cabezas y Tomás Borge sobre la lucha armada en Nicaragua, los cuentos y novelas de Sergio Ramírez, Arturo Arias, Mario Roberto Morales, Claribel Alegría, Carmen Naranjo, Rigoberta Menchú, Manlio Argueta y otros escritores contemporáneos centroamericanos.

A pesar de su dependencia de un *corpus* íntimamente relacionado con el sandinismo y los movimientos revolucionarios centroamericanos *Women, Guerrillas, and Love* no se ocupa del debate sobre este *corpus* representado, por ejemplo, por Marc Zimmerman y John Beverley, *Literature and Politics in Central American Revolutions* y de Greg Dawes, *Aesthetics and Revolution: Nicaraguan Poetry 1979-1990*. De hecho, Rodríguez se distancia de estas aproximaciones, centradas en una discusión sobre la conexión entre literatura y política revolucionaria. Su intención más bien es utilizar experiencias revolucionarias y las elaboraciones narrativas de alguna manera conectadas con esas experiencias para sugerir nuevas formas posibles de un humanismo postcolonial. Tanto *Women, Guerrillas, and Love* como *House/Garden/Nation* parecen retomar la pregunta propuesta por Edward Said al final de su *Culture and Imperialism*. Se trata de explorar en que consistiría una cultura literaria oposicional en la etapa del capitalismo transnacional. Al mismo tiempo Rodríguez desarrolla una fuerte crítica feminista de las limitaciones y paradojas presentes aún en las obras más supuestamente progresistas de Latinoamérica y el Caribe.

El proyecto de Rodríguez en estos dos libros indica una versión propiamente latinoamericana de los temas asociados con la crítica postcolonial en general y con el grupo de Estudios Subalternos en particular (Rodríguez fue una de los fundadores del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos) revela las ideologías que apoyan los privilegios de raza y clase social implícitos en el nacionalismo y en la izquierda revolucionaria contemporánea que han problematizado su relación con sectores populares, y manifiesta interés particular en los límites de la representación del subalterno. Como ella misma dice en su introducción a *Women, Guerrillas, and Love*: “Estoy principalmente interesada en la

cuestión de la metodología que hace políticamente viable que las masas puedan ser representadas en la escritura ... Ya que la mujer ocupa el mismo espacio discursivo y geográfico que el pueblo, las masas, y las bases ... este libro propone la feminización de las epistemologías como precondition para la constitución de democracias genuinas”.

A pesar de algunos problemas que describo a continuación, *Women, Guerrillas, and Love y House/Garden/Nation* cuentan entre las obras más originales e importantes de la crítica latinoamericana más reciente. Ya he discutido sus conexiones con *Foundational Fictions* de Doris Sommer, a cuyos temas y argumentos se refieren con frecuencia. El otro libro con el cual se pueden comparar es el estudio de Jean Franco sobre la relación entre la escritura femenina y la evolución del estado moderno mexicano, *Plotting Women*. Rodríguez ha dado un paso más adelante de Sommer y Franco. Se podría decir, sin embargo, que su escritura no es fácil de entender. Sus argumentos con frecuencia se acercan a un amenazante nivel de abstracción. Muchos de los textos que se discuten resultarán desconocidos, aún a lectores experimentados en el campo de literatura centroamericana, y Rodríguez no siempre está dispuesta a hacerlos accesibles. Por ejemplo, la discusión de la novela de Sergio Ramírez, *Castigo Divino* y las memorias de Tomás Borge que introduce *Women, Guerrillas, and Love* no da casi información acerca de quienes son estas dos personas (el lector que no sepa que eran líderes del movimiento sandinista estará confundido). Tampoco se informa sobre el contenido de sus textos. Pero, ¿tendría uno estos mismos problemas de comprensión si estos textos formaran parte del canon del *boom o post-boom* en vez de constituir un *corpus* que, especialmente en el caso de *Women, Guerrillas, and Love*, casi desafiadamente se adecuaba a la categorización de Deleuze y Guattari de “literatura menor”? En cualquier caso, no se trata de representación de un contenido que podría resumirse por medio de paráfrasis. En *Women, Guerrillas, and Love* Rodríguez rompe el formato tradicional del “capítulo” dando en su lugar una serie de quince secciones cortas, como para indicar que su discurso sobre la “femenización de la epistemología” requiere no sólo un nuevo lenguaje conceptual sino también una forma discursiva más flexible.

Como el estudio bilingüe (o más bien multilingüe) de Gloria Anzaldúa *Borderlands/La Frontera, Women, Guerrillas, and Love y House/Garden/Nation* reflejan una intersección política y epistemológica entre el español y el inglés, Centroamérica y los Estados Unidos, el post-feminismo estructuralista y el marxismo, el activismo político y la academia. En este sentido su estrategia es, para usar el término de moda, híbrida. Pero donde las articulaciones corrientes de las nociones de hibridización cultural o transculturación en los estudios culturales postcoloniales (véanse Bhabha o Canclini) tienden a apuntar hacia un multiculturalismo liberal —compatible con la estructura de globalización, uno siente en la escritura de Rodríguez la persistencia de la fuerza de la “negatividad” subalterna y de la contradicción. La problemática que propone Rodríguez representa, en el sentido de Foucault, un “conocimiento situado”. Pero Rodríguez también enmarca su discurso espacialmente en el contexto más amplio de la globalidad. En oposición a las consecuencias culturales de formas capitalistas de la globalización que Fredric Jameson interpreta como postmodernismo, lo que Rodríguez está explorando son las nuevas posibilidades de una cultura de oposición que esté animada por un nuevo registro de temas —comunitarios, feministas, “verdes”, anti-racistas, anti-fundamentalistas— y sus referentes espaciales. Aunque Rodríguez misma quizá no usaría este término para describir su propio trabajo, sus

dos libros representan una contribución a lo que a veces es llamado un “postmodernismo de resistencia”.

En su articulación de la relación entre la nación-estado y el prototipo de identidad masculina no está claro si Rodríguez quiere indicar la necesidad de imaginar una forma diferente de la nación y de lo nacional, que respondiera a la temática del multiculturalismo, el feminismo, la crítica del desarrollo, los estudios subalternos, etc., o si apunta más bien a un sentido normativo de postnacionalidad, como en las ideas sobre territorialidad comunal, nacionalidad heterogénea o “mixta” e “historias sin naciones” en los estudios subalternos; o en los recientes estudios de, por ejemplo, Partha Chatterjee (sobre la India), Antonio Cornejo-Polar (sobre la Latinoamérica andina) o Mahmood Mamdani (sobre África postcolonial).

En los libros de Rodríguez hay una tensión entre un proyecto deconstructivo de la nación, el nacionalismo y la izquierda formal y una articulación “constructiva” de las nuevas formas de agencia colectiva. Por lo tanto, Rodríguez necesita aclarar si ella considera obsoletas tanto la problemática gramsciana de articulación nacional —popular como la cuestión de la hegemonía que tiene como referente espacial la nación. Hubiera ayudado también si ella hubiese contrastado las estrategias de construcción de identidad presentes en las obras que discute con un modelo de la narrativa canónica postcolonial como el que Jameson utiliza para apoyar su concepto de la literatura del Tercer Mundo como alegoría nacional (se desarrolla algo de esto en el primer capítulo de *House/Garden/Nation*). Finalmente, me parece que Rodríguez debería haberle prestado más atención a la figura de Margaret Randall, tanto por ser alguien centralmente involucrada en la producción literaria y cultural representada en estos libros, particularmente en *Women, Guerrillas, and Love*, como por ser ella misma una teorizadora de las relaciones entre cuestiones de género y revolución en Latinoamérica y el Caribe.

Rodríguez ha encontrado en su traductor Robert Carr (cuyo trabajo sobre la literatura caribeña se ha comenzado a conocer) alguien con intereses comunes a los suyos, que conoce el idioma de la crítica contemporánea en inglés y que maneja respetuosamente los matices conceptuales de su prosa. Esto contribuye al atractivo de estos libros más allá de una audiencia estrictamente latinoamericana. Digo esto porque pienso que tienen —particularmente por su tratamiento de la relación entre las consecuencias culturales de globalización, los límites de la gesta revolucionaria, las cuestiones de género y la desterritorialización— implicaciones importantes para un público amplio en las humanidades, los estudios culturales y los estudios feministas de hoy.

University of Pittsburgh

JOHN BEVERLEY

AMICOLA, JOSÉ (comp.). *Manuel Puig. Materiales iniciales para La traición de Rita Hayworth*. La Plata: Ediciones de la revista Orbis Tertius, Universidad Nacional de La Plata, 1996.

Nuestros hábitos críticos nos han acostumbrado a buscar la huella de los procesos de escritura en las alternativas formales de los mismos textos: detectar en el “procedimiento”